[Publicado previamente en: *Goya. Revista de arte* nº 76, enero-febrero 1967, 256-259. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor y del editor, la Fundación Lázaro Galdiano, con la paginación original].

Cabeza varonil.

RETRATOS ROMANOS EN LA COLECCIÓN LÁZARO GALDIANO

Por JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

El Museo Lázaro Galdiano, entre sus magníficas colecciones, conserva dos buenos retratos romanos de época diferente, uno de varón, el segundo de mujer, depositados hoy ambos en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

El primero es un soberbio retrato que representa a un hombre en su edad madura. El pelo es corto, y echado sobre la frente y sienes. El escultor apenas ha hecho más que indicar, mediante ligeras incisiones, los mechones de pelo. La frente es ancha. Los ojos, al igual que ei resto del rostro, están trabajados con gran exactitud, lo que da al retrato una gran fuerza de expresión, a lo que contribuye igualmente el gesto de la boca, que está cerrada y es de labios finos. Están bien señaladas las arrugas de los ojos y de las comisuras de la nariz y boca. El rostro es lleno y el perfil ligeramente ovalado. Este retrato, aunque desgraciadamente mal conservado, pues falta la nariz y la parte posterior de la cabeza, y tiene desperfectos sobre el rostro, es un magnífico exponente del nivel logrado por la retratística romana de final de la República y de primeros años del Imperio, y del realismo, vigor y fuerza de expresión alcanzado al representar en el rostro la personalidad del retratado. Olof Vesslerg, Schweitzer, Poulsen y Richter han estudiado la retratística del final de la República; el retrato de la Colección Lázaro Galdiano admite decorosamente la comparación con los mejores de su género, como son la cabeza de la estatua-retrato de Villa Celimontana, en Roma, o diversos retratos publicados por este autor y por A. Giuliano, que pertenecían a los relieves funerarios, tales como la cabeza de la estatua-retrato conservada en el Palazzo Rospigliosi, de Roma, o el busto retrato de la Nasjanalgalleriet, de Oslo. Particular interés tiene, como término de comparación, un busto-retrato del Museo Capitolino, de Roma, que representa una persona de mayor edad, pero con un estudio de la boca, mentón y comisuras muy semejantes, al igual que una cabeza del Museo Nazionale, de Nápoles, aunque aquí el retratado es un hombre joven. El Museo Nazionale Romano conserva varios retratos publicados por B. M. Felletti que son paralelos próximos, como las cabezas de viejos números 59 y 60, que ofrecen idéntica labra de boca, ambas datadas en la segunda mitad del siglo I antes de Jesucristo, o la cabeza número 63, de época del segundo triunvirato, de un gran realismo de expresión y vigor. Parecido notable en el estudio de ojos y perfil del rostro ofrece la cabeza número 69 del mismo museo, fechada entre los años 50 y 30 antes de Jesucristo. Un paralelo muy exacto es la cabeza del viejo número 72 de época republicana, que Curtius cita como el retrato más representativo entre los retratos republicanos del tipo «assorto nei pensieri», puesto de moda en la retratística romana como expresión del estoico. En ambos retratos, según indica Felletti al estudiar el de Roma, la anatomía de la superficie está tratada con un modelado mórbido, sin durezas, y el paso de unas zonas a otras del rostro es muy suave. El modelado contrasta con el crudo realismo descriptivo de una gran parte de los retratos republicanos de varones y etruscos del período helenístico. Estos dos retratos hay que encuadrarlos en el tipo de esculturas de talleres de origen griego o fuertemente influenciados por las corrientes artísticas del helenismo, de los que deriva la morbidez de los planos y la peculiar manera de tratar algunos elementos particulares del rostro, como los ojos, abiertos, grandes, y los párpados, trabajados con gran refinamiento. Esta corriente helenística la data Zadoks hacia el año 90, pero posiblemente es posterior; a la helenización del arte romano no debió contribuir poco el saqueo por parte de Sila de les tesoros artísticos de Grecia y Asia, y su traslado a la capital del Imperio. El impacto del helenismo en estas dos cabezas es inferior al que acusa la cabeza de general de Tívoli número 45, y una segunda cabeza procedente de la misma localidad y datada alrededor del año 40 antes de Jesucristo.

Bianchi Bandinelli, en un bello trabajo sobre la formación del retrato romano, ha descrito muy bien las características del retrato romano de la etapa posterior a Sila, «nel quale —usando de sus mismas palabras—, accanto alie accennate caratteristiche esteriori di uno stile secco e discrittivo dei minimi accidenti dell' epidermide, possiamo riconoscere un contenuto di voluta esaltazione degli aspetti di rozzezza contadina, di scontrosa e altezzosa durezza, che sta in netto contrasto con l'eleganza, la disinvoltura rnondana, la scioltezza dei ritratti di quei romani che, nello stesso tempo, seguivano la moda ellenistica».

El retrato fisionómico y realista de edad republicana es el primer signo artístico, corno dice el citado profesor de la Universidad de Roma, de una originalidad cultural romana, y su desarrollo máximo coincide con los años del segundo triunvirato (43-32 a. J. C.), que es la época a la que pertenece el retrato de la Colección Lázaro Galdiano. Este retrato es un fenómeno típicamente urbano y gentilicio, cuyos primeros documentos se encuentran sobre las monedas de

Perfil de la figura anterior.

Cabeza femenina.

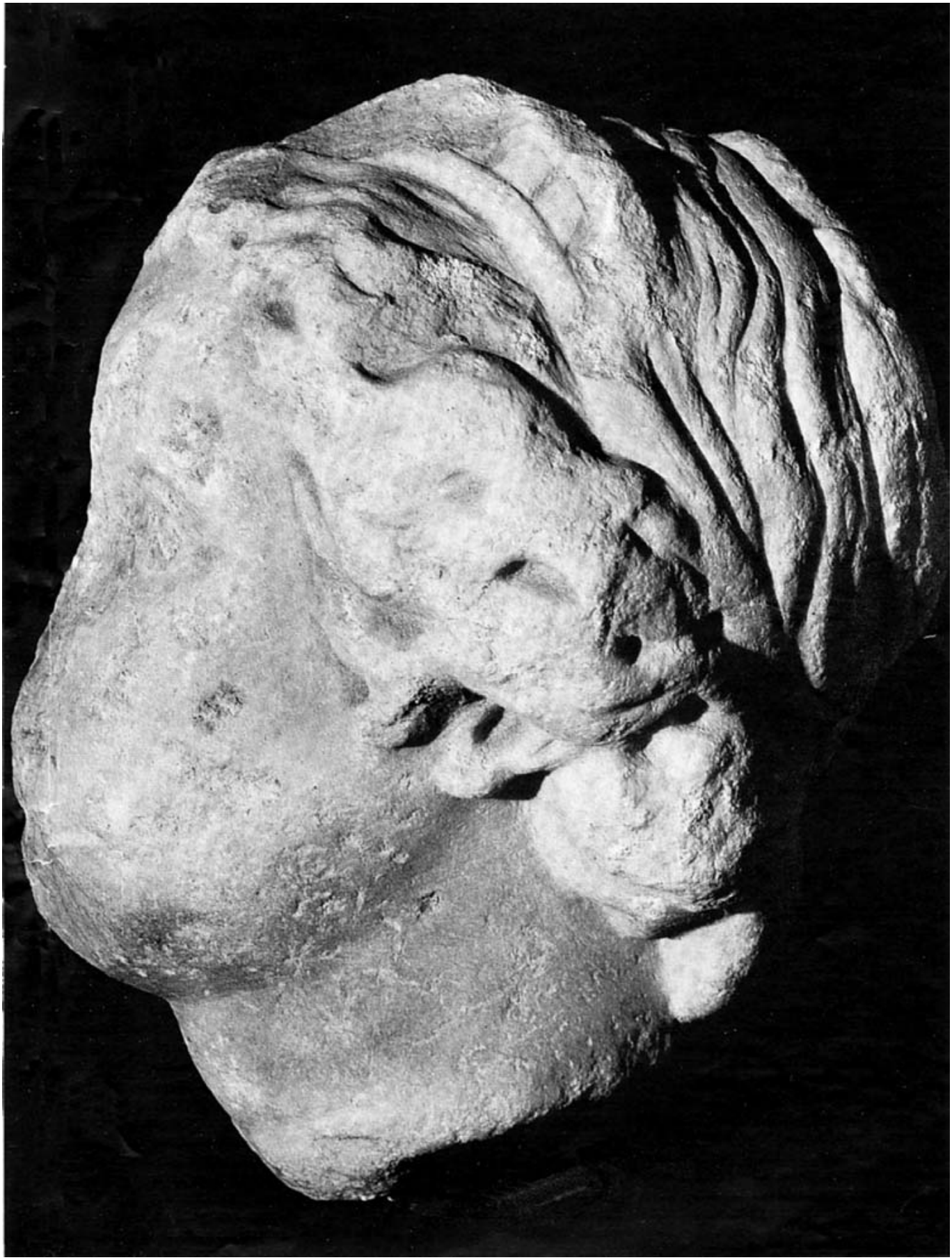
Perfil de la figura anterior ●

época silana, período de grandes innovaciones artísticas locales, suscitadas del impulso originado por la larga y directa participación de los itálicos en la vida de Roma; esta corriente itálica señala el comienzo del arte romano.

La cabeza procedente de Nemi, fechada entie los años 40-30 antes de Jesucristo, aunque representa un hombre más bien joven, pertenece al mismo grupo que la cabeza de la Colección Lázaro Galdiano, que se puede fechar en época del segundo triunvirato. La Península ha dado también algún buen retrato, que se encuentra en la misma dirección artística: la soberbia cabeza de varón del Museo de Barcelona, estudiada por A. García y Bellido.

El segundo retrato es de mujer. Desgraciadamente, el estado de conservación del rostro no es muy bueno, ya que falta la nariz y deterioros se observan en los labios, mentón, pómulo izquierdo, en los ojos, frente y pelo. Representa una dama romana en lo mejor de su vida; la impresión que produce la cara es de tratarse de una mujer más bien joven, de frente alta y despejada, ojos almendrados, con cejas anchas. El escultor trabajó con particular detenimiento los párpados, bien realizados en todos sus detalles; el iris se indica mediante un semicírculo en grafito y la pupila es de forma de V, según se observa también en una cabeza procedente de Sutri, conservada en el Museo Nazionale Romano y publicada por Felletti.

La dama dirige la vista hacia adelante y un poco hacia arriba. La boca está cerrada y los labios son finos, lo que contribuye a dar cierta elegancia y distinción señorial al rostro, acentuadas por el perfil ovalado. El cuello es corto y estrecho. El escultor que labró este retrato tenía, sin duda, delante un modelo perteneciente a la buena sociedad romana. La dama peina el cabello recogido en ondas sobre la frente y sienes, dejando al descubierto la mitad inferior de las orejas, que son pequeñas. El resto del cabello se recoge en un moño que cubre prácticamente la cabeza, formado por trenzas lisas circulares. El cabello está peinado con descuido, lo que da distinción y elegancia a la cabeza. Lleva diadema, lo que indica que se trata de una emperatriz.

La expresión del rostro y el estudio de los ojos y el peinado indica claramente que el retrato de la Colección Lázaro Galdiano perteneció a una dama que vivió a mediados del siglo III.

Max Wegner publicó hace ya años un excelente estudio sobre retratos de emperadores y emperatrices de la época de los Antoninos, período en el que se encuentran los prototipos de este retrato. En algún retrato de la emperatriz Faustina, la mayor., como en el conservado en el Museo Capitolino, se observa ya el mismo perfil del rostro, la misma forma de boca, mentón, idéntica realización de los párpados, cejas e iris, y un peinado sobre la cara muy parecido, aunque la emperatriz lleva el moño sobre la cabeza, según moda muy extendida en estos años. Las mismas características ofrece el retrato de dicha emperatriz, del Museo de Ostia, que la representa más joven, o el de Dresde. El rostro de la emperatriz Faustina, la joven, tal como se ve en un retrato del Museo Capitolino, ofrece también un parentesco notable con el retrato de la Colección Lázaro Galdiano, pero el peinado es totalmente diverso, el moño desciende aquí a la parte posterior de la cabeza. Otros retratos de esta emperatriz se pueden citar como paralelos a la cabeza depositada hoy en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, como el conservado en Dresde, en todos los cuales, sin embargo, el peinado es diferente. Otras emperatrices de este mismo período presentan parentesco notable en el rostro con la dama cuyo retrato aquí se estudia; tales una cabeza de Lucilla conservada en el mismo Museo de Dresde con un perfil y un rostro semejante a la cara de Crispina, del Museo Nazionale Romano. Guido Kaschnitz Weinberg ha publicado una cabeza guardada en el Magazzino del Museo Vaticano y fechada en la primera mitad del siglo ii, que ofrece la particularidad notable, como punto de comparación, que el cabello esté recogido en trenzas que desde lo alto de la cabeza descienden hasta la nuca. Se podrían citar otros muchos paralelos, pero es posible encontrar alguno que ofrezca una cronología muy concreta, para el retrato de la Colección Lázaro Galdiano; estos retratos se hallan sobre las monedas de Faustina, la menor, en un áureo que la representa en compañía de *Concordia Augusta,* en un denario junto con *Fortuna Muliebris,* al igual que en un sestercio, en que se halla junto con la diosa *Cibeles, y* en un segundo sestercío, donde se encuentra sentada entre dos mujeres danzando; la emperatriz lleva un peinado muy semejante recogido el pelo en trenzas circulares que cubren la cabeza; sin embargo, creemos que el retrato es de la emperatriz Faustina, la menor.